

# SILVESTRE

FELIPE MONCADA MIJIC



ILUSTRACIONES DE CHANCHÁN OLIBOS

EDICIONES INUBICALISTAS

*Fue solo y agresivo el cardo.  
Nadie amó sus corolas penitentes,  
nadie, ni siquiera los asnos.*

Alejandro Lavín  
(1937-2012)

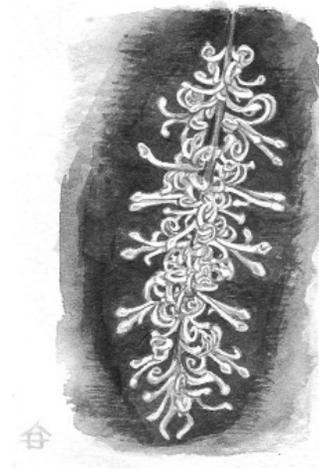
## URGENTE

Correo del Monje  
anuncia  
la fiesta de los avellanos.  
Carpinteros de cabeza roja  
y un canto para llenar cien jarras.  
Lo leo  
encadenado al arriendo,  
la luz, los gastos comunes  
y si no fuera por la deuda,  
por el peso a peso  
de la gotera en la cocina,  
por la ambición nuestra  
de cada semana  
con siete lunes de piedras:  
me bañaría en el Sol,  
animal de puro lenguaje,  
perdería la vista en los cóndores.

## EN EL FUEGO

Aún no consigues nada  
sino algunas deudas.  
El cuaderno se tiñó de vino,  
la novia  
se fue con una sobredosis  
en un auto sin patente.  
Vuelve otra vez  
a la casa materna, a ver  
si te ladra el perro ciego.  
Cuando las palabras  
debieran traer consuelo,  
pero sólo traen imágenes,  
zapatos  
que alguna vez fueron nuevos  
y esperan torcidos bajo la cama,  
descubres  
que no hubo futuro:  
la huerta seca  
cobija el esqueleto del maíz,  
la calavera de los girasoles  
se desgrana en la sombra.

Entonces cree,  
intenta,  
sube a la casa del alfarero  
a ver si del fuego  
sale un potro en llamas,  
un relincho que devuelva su luz  
a la flor del avellano,  
a ver si en la camorra,  
en la ceniza,  
ahí,  
queda una palabra.



## GALLO

Antes que el panadero  
apague la luz de su casa,  
el gallo aplaude en la cerca  
y llama  
al viejo rival de otros ranchos.  
Pregunta si aún no está solo  
en el perdido corral de madera.

## SENDEROS

I  
Conejos, culebras y lagartijas  
hacen crujir ramas en la huída.  
La cigarra solamente calla.

II  
Tener ritmo en la escritura,  
pero mejor para saltar de piedra en piedra.  
Asteroides que curvan la corriente.

III  
Anonimato de flores de montaña  
tanta geometría lejos de las aulas, casi  
un insulto a la academia.

IV  
¿Has visto un enjambre de avispas  
comiendo los ojos de un ratón muerto?

## ORIGEN DEL NOMBRE

Descansamos en Las Bandurrias,  
tomamos agua con harina en Los Treiles.

¿Pero quién los nombra a ellos,  
al tiuque o el agudo trichahue?

¿Quién al fuego le da  
una roja lamedura de bautismo?

¿Cómo distinguir, por su voz,  
una cascada de otra?

## LA CUESTA

Gotas de sudor caen al trumao. El color del suelo te reconoce: es el mismo de las canchas de tierra, cuando saliste jadeando del partido, escupiendo piedrecillas; es el que pensaste no volver a ver, con las rodillas flaqueando en un despeñadero; se parece al polvo de los eriazos que masticaste de vuelta a casa, después de un engaño. Caen gotas en el barro seco después de un temporal; suelo que rompiste a chuzo por poca plata o donde en cuclillas cosechaste tomates embrutecido por la fatiga. Sube. Piensa solamente donde poner el próximo pie. Que todo pensamiento sea el camino cuesta arriba, la próxima piedra donde pisar; lo demás vendrá después, cuando en lo alto de un portezuelo veas temblar robles a la distancia y pequeños ranchos llenos de pependencias. Sube. En cada gota que cae, un odio se hace más pequeño. Cada paso es un golpe, así cuando venga un latigazo verdadero, la burla, la risa de verte en el suelo, tengas un bosque en el aliento, una pequeña vertiente fría que refresque tus caídas de bruto entre las ortigas.

## DESCABEZADO GRANDE

Caminar en la ceniza parodia la escritura, la dificultad de avanzar en el blanco:

hay que cruzar una frontera de burbujas, dormir a orillas del glaciar, caminar un arenal con lava negra del nacimiento del mundo, bordear planchones y lagunas,

hasta que aparece el Descabezado, y es como si luego de ir una vida con los ojos vendados te dieran el don de la vista, pues un dios pehuenche de acuarela usó el cielo para una abstracción mineral, mutable y contra los siglos.

Luego, todo es materia de alucinación: las nubes como un soplo entre los helechos, las rocas incrustadas en la ceniza, los cóndores, buitres de la galaxia, cuando cruzan el abismo guiados por el pensamiento.

## A LA MANERA DE LOS ANTIGUOS CRISTOS

Un balido  
mil años antes de su calvario.

Copulando en claro de luna, mugen  
sagradas en pastizal o escoriales  
años luz del cuchillo y carnicería talquina.

Espíritus del volcán.

## LEJANÍAS

Pregunta: *¿por qué  
lo caminado hace un mes  
parece haber ocurrido hace años?*

*¿Y si con mi hijo  
lavamos la olla con ceniza de volcán,  
la memoria lo pone en lo imposible?*

Pienso en mis propias lejanías  
muy hacia adentro  
viendo resplandores  
de azufre en los cráteres.

Ronca en su saco,  
y pasaron muchos siglos ya  
desde su pregunta.

## ARRIEROS

Como caracolas de antiguas batallas  
o derrumbe de ciudades bíblicas,  
mugen grandemente los animales  
de vuelta de la veranada.  
Atrás quedaron los truenos  
y la danza fúnebre de los cóndores.  
Allí cruzará *don Roberto* la tormenta,  
a los ochenta y cuatro  
será un ovillo contra el empuje del puelche,  
o *ché Bruno*, de noventa,  
recordará cuando el Quizápu  
nubló el cielo de ceniza, o esa vez  
que fue convertido en perro por brujería.  
Serán ánimas de los pasos de bandidos,  
perdida la vista en los voladeros,  
acostumbrados al abismo y su montura.

## MONTAÑEROS

*a Bernardo González*

Llevan agua en botellas plásticas  
y el bastón puede ser una rama de patagua.

No son necesarios zapatos de marca  
pues las piernas son el soplo del bosque,  
su aliento fresco en medio del cansancio.

Una olla vieja, una mochila descosida,  
un jockey comprado en la feria.

De himno el grito de los animales perdidos  
y por cielo una lejanía de volcanes.

No han subido las siete cumbres  
pero saben cuidar el fuego  
para que no se ahoguen los carpinteros.

Y si te quedas atrás, sabrán esperar  
jugando al vértigo del cóndor en un risco,  
porque no hay carreras contra la belleza  
y la espuma alcanza para todos.

## UN PAÍS DE BARRANCOS

La crónica de un país,  
comunidad o comarca,  
designaciones  
que no caben en el verde,  
en esa niebla  
que agudiza los voladeros,  
ni en la micro rural  
con el Lonko  
hablando de revolución.  
Lluvia en los barrancos  
y huertos  
de mil años en las colinas,  
vaciando latas de cerveza  
y recibiendo combos de *la Silvia*  
por enamorado.

## DE SOMBRERO NEGRO

*a R. J. Manquepi*

Mientras Richard John  
tararea rancheras, llueve,  
pasan caseríos de corderos  
y se mojan los chivos en la parrilla.  
Mientras *el cóndor que canta*  
quiere comprar a la niña de ojos azules  
y emborracharse para siempre, canta  
a los caminos de barro y coligüe.  
Y si el incendio no hubiera quemado  
su acordeón  
hace dos años, de igual forma cantaría.

## MANOS DE MEMORIA

*a Filomena Manquepi*

¿Cómo aprendió?  
*De pura memoria*, dice.  
De los murallones coronados por pehuenes  
de los cardos y los dos metros  
de nieve, de ahí, *de lo que me acuerdo*.  
Si en el silencio del fogón, lentamente  
se urde la geometría del azul,  
la flor silvestre de los barrancos,  
la esbelta fragancia del poleo, y si el viento  
se pudiera tejer, el balanceo  
de los grandes sauces,  
sería también *de pura memoria*.

## SOMBRERO DE PAJA

Colgado  
de una estaca,  
manchado  
con el azufre  
de las termas,  
baila en la ventolera  
y ya se quiere volar  
a los senderos.



## AÑOS, AÑOS

Por un camino dibujado  
en el suelo de la ramada  
se podría llegar a una terma  
oculta detrás de las roblerías,  
a las perdidas aldeas del chivo asado  
donde se habla en pehuenche.  
Pero si pierdes la huella del dibujo  
tal vez encuentres una veranada,  
años años atrás, con corrales de coigües  
partidos por el rayo  
y una maestra rural  
que habla del newén al forastero  
y te puede hacer creyente  
con el gesto  
de regalarte un queso para el camino.

## ORFEBRERÍA DEL BOSQUE

Hubieras hecho un amuleto con la resina del pehuén, con el viento de manzanos golpeando una pradera de cardos. Entonces un sur de memoria palidece ante el país pehuenche, con veranadas colgando del cielo y fantasmas que rondan las cascadillas.

Ahí va Ezequiel cabalgando noche adentro, cruzando pinalerías y ceniza en el más ahora de los presentes, año dos mil diez de los cristianos. Allá va Filomena *de a pie* a vender tejidos a la Argentina, llevando el azul de la flor de los arenales. No se puede vender alcohol en la comarca, no se puede cruzar la frontera sin salvoconducto; lo que se puede es ahogar el pequeño cementerio, las colinas del cordero, sembrar electricidad para los huesos.

Hubieras hecho la forma del viento con las curvas del coligüe; tu boca besaría el azul de las nubes, hermano de los abedules de las sierras, de las algas que buscan el cuarzo en otras playas.

## CERAMISTA

*a Alejandro Lavín*

Podría ser  
un *inmortal desterrado*  
calando ideogramas  
en la corteza de un canelo  
o un anacoreta pariente del Bocaccio  
dedicado a la consolación de las nativas.  
La cosa es que este Monje  
sabe más por viejo que por Tao,  
más por conocer la textura de las piedras  
que por traducir a Sutano o Mengano.  
Y si no le importa dónde termina la corteza  
y dónde comienza la cabaña  
es porque toma agua en hoja de lingue,  
ya que la taza es para el ojo y el tacto,  
para imaginar montes de caolín  
cada vez que llena una jarra  
o se bebe alrededor de la parrilla  
bajo la fronda de los avellanos silvestres.

## LA PIEDRA DEL FRENTE

En esa piedra están todos juntos,  
refiriéndose al verde.

Ahí Monet, las ninfeas, Gauguin  
perdido en la floresta con *Margarita*;  
allí el almuerzo campestre, pidenes  
y peucos desayunando en la hierba.  
Incluye también pintura china,  
añoranzas del bambú le trae  
*por eso te la dejo en cien lucas*,  
no hay donde perderse. *Cómo van a ser*  
*lunes todos los días*, hombre.

## VAN GOGH

*Muy buena persona ese gato*, oye,  
que nos espera durmiendo  
al regreso de los copihuales;  
un salteador de caminos  
que afila sus garras en un tronco,  
para desgracia del conejo.  
Cuando partimos de alba, nos sigue  
hasta el dominio de los perros  
y ahí se queda llamándonos.  
¿Pensará luego en el reencuentro  
o se irá a cazar pájaros al bosque?

## LOS QUE NO VOLVIERON

*a Esteban Mijic*

Ahora  
que un colibrí  
flota entre las chilcas  
y las familias regresan de las pozas,  
algunos lanzando piedras al río,  
otros en silencio, pensando  
en el pan de la tarde con los primos,  
en las truchas a la parrilla,  
pienso en los que no volvieron:  
los que dejaron su huella en el agua,  
la boca seca en la ceniza,  
perdida la esperanza en el cascajo.  
Aquellos solitarios,  
ánimas de los senderos,  
quiera el bosque llevarlos a su fronda,  
beban el rocío de los canelos,  
sea su canto el de las vertientes,  
tengan la paz de los remansos, ahora  
que un colibrí gira en el aire  
y busca  
el vino azul de las chilcas.

## ENLADRILLADO

Un aerolito  
parece mi cama de piedra  
con su tatuaje de granito  
y la Cruz del Sur girando en el muro.  
Sube Antares  
sobre la silueta del Descabezado  
y Venus a la derecha del Cerro Azul.  
Un astrolabio  
es mi esqueleto en el suelo,  
una ruina con erguidura de basalto,  
cuando a medianoche giran  
los años en la ventolera.

## ESO FUISTE

Una nube de verano  
que surge veloz sobre el lago,  
un dragón  
que desaparece  
trágicamente en el azul,  
mientras los turistas  
se bañan indiferentes.



## SILLAHUR

Eco de arrieros  
y tarros oxidados en la ceniza.  
Al fondo de la quebrada, el Lircay  
lleva lamentos hacia los pueblos.  
Al fogón llegan las ánimas en remolinos,  
el concón de oscura metalurgia,  
el escarabajo  
que derriba lentamente los coigües.  
En el viejo bosque  
hay herraduras gastadas,  
tachos negros de hollín  
y una persistencia de musgo en el granito.  
Aquí llegan los hijos perdidos  
a buscar la sombra de un origen,  
los expulsados por los eriazos,  
los prófugos de una solitaria ley  
hecha de mitos,  
a beber del milenario  
antes que tizne el rayo a los elegidos  
y los vientos  
hagan crujir la corteza del gigante.

MP3

En asiento de roca granito  
viendo las rizaduras del viento en la laguna.

Con los riscos del Peine como caligrama  
y oyendo el Arte de la Fuga para violín y clave.

Chúpate ésa, Monje.

CONCÓN

El agorero  
amenaza la noche de los cuatreros  
o canta la desesperación del puelche.  
Si los brujos  
maldicen la madrugada del avaro,  
si las ánimas  
persiguen al intruso de los gallineros,  
si enmudecen al perro del baqueano,  
es el fúnebre  
que con escándalo de hechicero  
avisa que la oscuridad es transitoria.

## MADERA DE MUEBLE

Un tronco duerme en el agua  
el sueño rojo de la corteza.  
Perfumado cuenco  
para la silla o el remo.  
Como vino largamente en reposo  
o abuelo astillándose bajo tierra  
posee todos los dones de la lentitud,  
mohoso tronco de pellín, eternizado  
en la corriente fría del Molcún.  
Será catre en la feria de Carahue,  
yunta calada a formón, eje de carreta,  
viruta de oscuras mueblerías.  
Duerma en su médula de raulí  
hasta que la herramienta cruce la veta  
o el musgo ponga su flor de óxido,  
su pálido coral en la corteza bruta.

## ESTEBAN

Me enseñaste a cazar  
langostas para carnada,  
a buscar truchas  
remontando la corriente  
y golpear  
su brillo contra las piedras.  
Dicen que *el tiempo pasa*,  
que *Dios sabe lo que hace*,  
que *no hay mal*  
*que por bien no venga*,  
frases para seguir adelante,  
pero cada vez  
que vago por un estero  
buscando un puñado de palabras,  
me remonto,  
salto las piedras del tiempo  
y vuelvo a esa tarde  
en que llevamos pejerreyes  
al campamento  
y en la fogata se contaron leyendas  
y alguien  
sacó una tortilla de la ceniza  
y en el aire dibujamos soles  
con la punta de un coligüe.

## DOS COIGÜES

Uno subió inclinado, el mayor,  
monte abajo indica su columna de gigante.  
El menor lo abraza desesperado  
con gesto de viento ártico, de alarido  
presagiando algo muy oscuro, la caída.  
Pero en lo alto de su copa,  
a pesar de lo inevitable  
despliega su torcido relámpago verde.  
Su canto a pesar de lo terrible.



## CABAÑA

Una soledad material, un soplo grave entre  
las cumbres. Empuja el puelche los gran-  
des avellanos, duerme el gato pintor en mis  
piernas. Hay un crepitar de luz en la sala-  
mandra y tachos con agua caliente. Vuelven  
a brillar los viejos diplomas, la libertad de  
caminar en los copihuales, la conversación  
que protege de la ventisca, el amigo que ta-  
ladra peces invocando la imaginación del  
granito, rodando cantos con la mirada.

## LO PEQUEÑO

En el extremo de un hilo tiembla una hoja de hualle. Es tan sensible, que la pisada de un cachorro podría dejarla vibrando para siempre. Es un equilibrista de la fronda, un Calder tremolando perpetuamente en la floresta. Piensa la brisa en la roja alfombra terrestre, húmeda en la expresión de las callampas. Otros verán lo sublime, el glaciar cayendo a nebulosas lagunas, soñará el profetón su nombre escrito en los acantilados, su ego en la camanchaca de los desiertos. Déjanos, Moisés, mirando el destello en los hilos de araña, recogiendo avellanas, crepitando junto al fuego de la rústica cabaña.

## MORRILLO

Bajamos del óxido de un aserradero hasta los verdes pozones de agua congelada, ¿puede el tiempo ser líquido? Entramos en la gelatina, apretado el pecho en la nunca vista turquesa. Ver esas burbujas bajo el torrente es deshacer el ruido del mundo, y es que hay tardes en las que da asco estarse quieto, sepultado de cortinas y maneras. Hay que hundirse entonces en el granito, sentir la espumilla de las cascadas, gritar como animales para nacer de nuevo.

## CEMENTERIO DE HUILLINCO

Ahí está la fotografía del abuelo apoyado en la azada, la tía de pie sobre una roca, la madre en el verdor de las pampas. Se conversa en la lluvia de los que partieron. Una miniatura del pueblo en la pudrición de los patios, con helechos abriendo el cemento, carcomiendo la madera. Es el verde un escarabajo que muerde la médula de los dormidos.



## OFICIOS DEL MUSGO

Trucos de la veta, tripulantes de lanchones perdidos en la travesía. Vienen de la tormenta, del musgo, de los pantanos. Recolectores de hierbas o fabricantes de carretas, manos color de asoleadas barcazas que solo de pronto, muy a lo distante, brillan en su esplendor de memoria. En la madera está la imaginación, la viruta, el perdido artilugio de las islas.

## COCINA A LEÑA

Un pez de piedra en los médanos maulinos, ajo chilote, aroma y mareas en su redoma de bagual, polen araucano, merkén de los archipiélagos, changle de los robledales, caracoles de otoño en los mercados. Toda una gastronomía de aromas con siglos de lluvia sobre su poncho. Partimos el queso de Carahue, con ají preparado a orillas del Imperial. De un molino de madera caerá la espuma del Pacífico frente a Tirúa, sangre áspera de la manzana. Comeremos de la chorrillana lafkenche, mientras la lluvia lenta sube los caudales y hunde bueyes en las vegas. El tiuque y el chucao presagian la muerte de la semilla, oscuro soplo, viento en flauta de coligüe, un canto arcaico que despierta en el ruido, sagrado monolito de poleo en medio del raco. En la roja ceremonia brindaremos por el cuento de las caletas, territorio de luz, robalos de Nehuentúe, caminos barrocos de Cunco, agua de Lumaco, fiera resistencia de hablar en la cercanía del fogón, atentos al diseño del rescoldo.

## DESPEDIDAS

Bronce  
y eco de bandurrias en el gastado lamento,  
silbo que anuncia la despedida.  
El camino es vasto,  
esperan las colinas en el verdor de su fábula,  
pueblos como artilugios de mimbre,  
vino gredoso de los caminos, luz de la chicha,  
memorias en un bar frente al embarcadero.  
Aún arde el ocre, mi propio faro de madera,  
especies de los canales, brujos de las islas, allá  
en la lejanía del vaso,  
en el salud de oscuras cantinas,  
hasta que la intemperie se aloje en la piel.

## SEMILLAS

*a Chiri Moyano*



El arte de permanecer  
pregúntaselo a una patagua,  
el secreto de enraizar en el aire  
y crujir con la ventolera.

Cada cual con su estrategia:  
el belloto en su huevo de caoba,  
el quillay con estrella de palo,  
el chagualillo en su poliedro  
de cien geometrías minerales.

Cada futuro es cáscara  
antes de hundirse en el hueso.

Natural es el arte de permanecer,  
ya seas maleza  
o copa de cuarzo en la melosa.

En el otoño van juntos  
a lucir el esqueleto de la persistencia:  
ciprés de los peñascos,

mayu de los senderos,  
palma de los arenales.

En un puñado puedes guardar  
el pasado de los jardines colgantes.

Vendrá el viento de abril  
y de todo esto quedará  
el sueño largo de los escarabajos  
y una dormida latencia de avispas.



Sube las pinalerías  
a recoger harina del pehuén.

Bordea las quebradas del Lircay  
y busca en la hojarasca de los avellanos  
el tosco sabor de la madera.

Remonta la cuesta por el estero  
y hace rancho junto al palmar  
esperando el gotear de los racimos.

Acude a la vieja roblería,  
llena tu saco de digüenes,  
tu canasto de changles,

hasta que oigas el oscuro galope  
de los antepasados.

Reúne el maqui, la mora, el boldo,  
las flores silvestres del monte;

de todo esto quedará  
una dormida colmena de abejas  
y la densa cortina de la lluvia.



Te puedes ver  
en la cúpula de la astromelia  
como en un cristal adivinatorio.

Antes de perder el sentido  
hace tu nido bajo un canelo  
mordiéndolo la pepa del sahumero.

Quema la cáscara del chamico,  
mastica la médula del cogollo,  
machaca la savia del chagual:

dentro de todo duerme un dios curtido,  
un diminuto reloj de los vientos  
que le da cuerda al temporal.

## ANIVERSARIO

*Ve desnudo como un signo*  
Hakim Bey

Se juntaron los años  
y aún sin posesiones efectivas,  
con miedo  
a mencionar la palabra amor,  
a perder la calma y todas las apuestas,  
me desnudo  
y entro en el torrente de montaña,  
en el verde múltiple  
de cien botellas de vino;  
entro  
en el rumor de cascadillas  
como si quisiera borrar el tiempo,  
curar las heridas  
y nacer de nuevo en la corriente.

Voy a perder la tarde  
en una piedra con forma de cuenco,  
atento al colibrí de la fronda:  
ya habrá tiempo  
para volver a perder la paciencia,  
calcular las deudas  
y las horas de trabajo.

Debiera ser más ligero,  
apostar el tiempo restante,  
el ánimo viene de la creación.  
Así, cuando vuelva  
a pasar mis dedos de animal  
por la tosca suavidad de un tronco,  
no me avergüence  
de haber cambiado la piel  
por un par de monedas falsas.



## SILVESTRE

*a Gladys*

Duermes  
entre sábanas revueltas.  
Viajas en el *piano silvestre*  
de Rachmaninov  
hacia una pieza  
con amigos muertos,  
pero llegas a la comarca  
donde las nubes son caballos  
que galopan hasta deshacerse.  
Afuera,  
en el bosque,  
brillan los tordos  
comiendo brotes de avellano,  
grazna el concón en lo alto,  
crujen los hualles en su balanceo.  
Aún no sabes  
que te voy a despertar  
para buscar el azul piedra  
de los peces.  
Corre en el piano.  
Cabalga en potro de terracota.  
Abre los ojos, afuera  
el bosque nunca está en silencio.

## UTILIDAD

A veces  
un poema sirve  
para oír las trompetas de una batalla  
o volver a sentir el viento en los pinos,  
ya postrado.  
Un poema, una palabra,  
sirven de vez en cuando  
para tocar la mano del otro  
cuando creíste no volver a verlo,  
para oír el grillo de la casa materna  
en el aroma de los pastizales,  
ya sordo,  
con el olfato maltratado por la noche.  
Sirve  
para sentir el vértigo de lo perdido.  
Pero, en el otro caso,  
cuando las palabras  
dejan de encender el fuego,  
un poema sirve lo que un sorbo de agua,  
una caminata,  
un abrazo,  
un vaso de vino  
donde saltan las queridas estrellas,  
las voces de los que te amaron  
y que viajaron  
tan definitivas.

## CIPRESES

Los chinos sí  
que supieron ver  
al viejo aldeano  
arrastrado lejos por la guerra,  
al ciprés colgando del acantilado,  
al caminante  
pequeñísimo  
sentado entre los pinos del barranco.  
De ahí en adelante  
todo ha sido ver quién tiene la razón,  
quién arenga mejor  
a la tropa rumbo a la muerte,  
cómo se juega  
correctamente a los dados  
en la caverna de las imágenes.  
Pero ahí ha sabido esperar  
ese caminante  
dibujando las rayas del tigre  
en su roca de las edades,  
hasta que pasen los efectos  
de un tardío gigantismo  
en la médula del yo.

## BAGUALES

¿A dónde galopan  
mientras la niebla desorienta  
golondrinas en la laguna?

¿A quién llama ese potro  
en las vegas del Guámparo  
mientras los primos esperan  
la lluvia en la carpa?

¿Vendrá el relámpago?

## LAGUNA

Golondrinas de montaña  
quiebran la retórica del vacío.

Rojas piedras del barranco.

Aseguro los cierres de mi carpa  
y un sorbo de ron  
es la primera imagen de la noche.

Oscuro galope de baguales.

## ÁLBUM DE MONTAÑA

Ese hombre pequeño,  
en un rincón de la fotografía,  
tiene melancolía de las edades  
y visita un lago  
en la copa de los barrancos.  
Mira la inmensidad  
y bordea el acantilado  
como esas hormigas  
que trepan un basurero  
una mañana de verano.

Esa mujer  
que ordena su carpa  
y aplica aerosol  
contra los insectos  
tiene miedo de morir  
y siente al paisaje temblar  
bajo sus botas carísimas,  
y tiene orgullo  
y deseos de vivir cien años  
como ese joven coigüe  
que le da sombra  
en medio de la tarde.

El reflejo de ese niño  
que salta de piedra en piedra  
buscando el origen del agua,  
quiere ser fuerte, como quienes  
deciden donde acampar.  
Por eso pasa entre los adultos,  
que se escandalizan con la velocidad  
y el vértigo de los moscardones.

Ese joven de gorro aimara,  
que podría ser  
una roca más de la escarpada,  
una mancha  
que contempla la tragedia de las nubes;  
piensa en la hoja en blanco.  
Y desea caminar por el fractal  
como notas por el vacío  
de una partitura, la quena  
de un ave oculta  
en las cavernas del barranco;  
desea asomar a la belleza  
sentado en un muro de granito  
mientras agita los pies en el vacío.  
Piensa en lo sublime,  
en lo armónico,  
y fuma un trozo de nube  
en su pipa de cáñamo.

El gordo de bastón  
pensativo al bajar un roquerío,  
piensa encontrar el camino  
al valle de los pudúes.  
Le quedan pocos días  
para volver a su trabajo  
y no renuncia a buscar algo  
que represente la idea de pureza,  
una vertiente,  
un trozo de cuarzo, algo.  
Y recuerda la población  
de su infancia, las teatinas  
del bajo en el río Claro  
más allá de los basurales,  
la pureza, lo bello, ideas,  
el valle de los pudúes,  
y sigue bajando por las rocas  
con la satisfacción  
de sentir el viento en la cara  
como si aquello  
fuera una caricia.

Esos hombres  
que huyen de las bombas  
en la aridez de una escarpada,  
no piensan en la belleza.  
Conducen máquinas  
en la arcaica soledad de la pólvora

y avanzan  
como si en ello  
se decidiera la suerte  
de las constelaciones.  
Un tordo  
reposa en un tanque  
antes de continuar su trazo,  
invisible  
en la última  
fotografía de montaña.

## TAMBOR DE FUEGO

*al Monje, en su partida*

Vuelves a bajar  
por el sendero hasta el Lircay,  
nadas contra la corriente  
y cierras los ojos  
para borrar el tiempo.  
Saludas al roble seco.  
La retorcida parra de la vega  
agita sus brotes al verte.  
Un chercán  
mueve su cabeza en un boldo.  
Levantas nuevamente trumao  
bajando al estero de Las Ánimas,  
acaricias la piel de la trupa  
erguida en la huella  
y te vas;  
te pierdes por días  
en las pozas del Candado,  
comiendo truchas,  
respirando la soledad de las piedras,  
olfateando la ceniza.

Vuelves a subir la cuesta,  
dirigiendo

con un bastón de coligüe  
el canto de todas las aves;  
saludas al almacenero,  
al chofer del bus rural,  
a las vecinas menudas  
que siguen la pista de un gato.

Es necesario  
prender la salamandra,  
dejar al bosque  
entrar en las habitaciones,  
buscar entre la música  
un barroco que sacuda su peluca;

buscar  
entre los sacos del taller  
una tierra volcánica  
de Cauquenes,  
de Corinto,  
de Purapel  
y echar a rodar la vieja chancadora,  
mezclar el barro.

Pero te detienes,  
te acuerdas  
que ya no somos  
de este mundo,  
que dejaste enfriar

la cocina a leña,  
y de tus manos  
se desvanecen los cántaros  
cuando acuñas  
con semilla de quillay  
una moneda de barro.

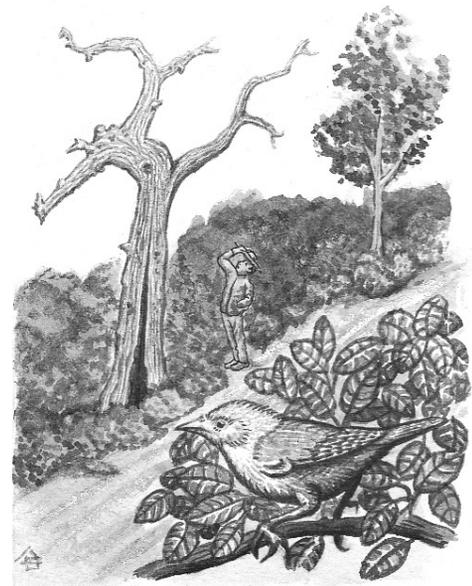
No te detengas.  
Andrés reúne las astillas,  
Anekke descorcha el vino,  
Bernardo  
hace recuerdos de la nieve,  
tu gato  
regresa a ronronear  
trayéndonos un conejo muerto.

Prendamos el horno  
antes que todo se desvanezca;  
resopla, viejo dragón chino  
en medio de los avellanos,  
lanza chispas,  
aturde a los abejorros,  
que en el tambor de fuego  
ya se atisba el cristal.

Y que nadie diga  
una palabra,

somos, no somos,  
¿y qué importa?

Estamos  
y ya no estamos.



## ÍNDICE

URGENTE . . . . .	7
EN EL FUEGO . . . . .	8
GALLO . . . . .	10
SENDEROS . . . . .	11
ORIGEN DEL NOMBRE . . . . .	12
LA CUESTA . . . . .	13
DESCABEZADO GRANDE . . . . .	14
A LA MANERA DE LOS ANTIGUOS CRISTOS . . . . .	15
LEJANÍAS . . . . .	16
ARRIEROS . . . . .	17
MONTAÑEROS . . . . .	18
UN PAÍS DE BARRANCOS . . . . .	19
DE SOMBRERO NEGRO . . . . .	20
MANOS DE MEMORIA . . . . .	21
SOMBRERO DE PAJA . . . . .	22
AÑOS, AÑOS . . . . .	23
ORFEBRERÍA DEL BOSQUE . . . . .	24
CERAMISTA . . . . .	25
LA PIEDRA DEL FRENTE . . . . .	26
VAN GOGH . . . . .	27
LOS QUE NO VOLVIERON . . . . .	28
ENLADRILLADO . . . . .	29

ESO FUISTE . . . . .	30
SILLAHUR . . . . .	31
MP3 . . . . .	32
CONCÓN . . . . .	33
MADERA DE MUEBLE . . . . .	34
ESTEBAN . . . . .	35
DOS COIHUES . . . . .	36
CABAÑA . . . . .	37
LO PEQUEÑO . . . . .	38
MORRILLO . . . . .	39
CEMENTERIO DE HUILLINCO . . . . .	40
OFICIOS DEL MUSGO . . . . .	41
COCINA A LEÑA . . . . .	42
DESPEDIDAS . . . . .	43
SEMILLAS . . . . .	44
ANIVERSARIO . . . . .	47
SILVESTRE . . . . .	49
UTILIDAD . . . . .	50
CIPRESES . . . . .	51
BAGUALES . . . . .	52
LAGUNA . . . . .	53
ÁLBUM DE MONTAÑA . . . . .	54
TAMBOR DE FUEGO . . . . .	58

## COLOFÓN



## EDICIONES

SILVESTRE © FELIPE MONCADA, FUE CONCEBIDO ORIGINALMENTE COMO EL CAPÍTULO FINAL DEL LIBRO CAUDALES, RPI 207.151. LOS POEMAS TIENEN UNA DEUDA VITAL CON LA CORDILLERA MAULINA, EL TERRITORIO PEHUENCHE, LA COSTA LAFKENCHE, CHILOÉ, EL PALMAR DE OCOA Y LA CORDILLERA EL MELÓN. SE AGRADECE Y LLEVA EN EL CORAZÓN A LOS AMIGOS Y AMIGAS QUE ACOMPAÑARON ESTOS SENDEROS. EL LIBRO SE DISEÑÓ EN EL TALLER INUBICALISTA DE VALPARAÍSO. PARA LOS INTERIORES SE UTILIZÓ PAPEL BOND AHUESADO DE 80 G. Y PARA LA PORTADA CARTÓN DÚPLEX DE 200 G. CON LAMINADO OPACO. LOS DIBUJOS FUERON REALIZADOS POR EL MAESTRO CHANCHÁN OLIBOS. SE IMPRIMIERON 200 EJEMPLARES EN ENERO DEL AÑO 2015.

**I N U B I C A L I S T A S**